



ETNOLOGÍA  
Patrimonio sonoro de las iglesias valencianas



Campaneros en la Catedral de Segorbe. Foto Eliseo M. Roig.



# Patrimonio sonoro de las iglesias valencianas

**Texto:** Francesc Llop y Bayo, antropólogo

**Fotografías:** Eliseo M. Roig, Luz Martín y Francesc Llop y Bayo.

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha utilizado los más diversos medios para expresar, de forma gráfica y contundente, los grandes misterios de la religión. La pirotecnia, las campanas o los órganos fueron en su momento, innovaciones tecnológicas, introducidas en los templos, para reforzar ese mensaje sagrado, para transmitir de modo visible y sonoro, lo sobrenatural, aquello que está más allá de nuestro mundo natural.

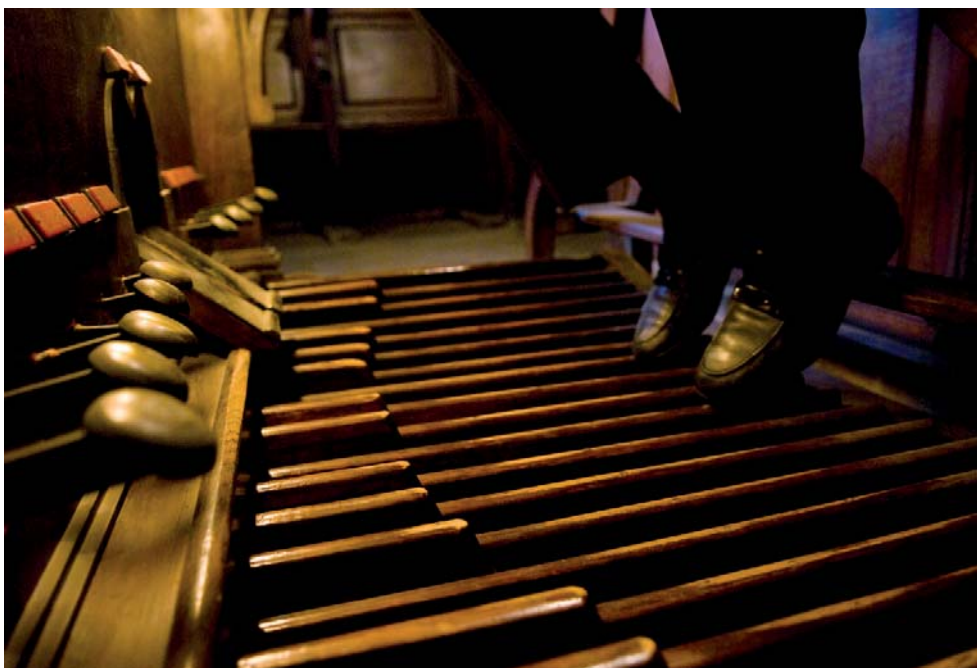
Los efectos especiales dentro de las iglesias duraron hasta que una celebración de la bajada del Espíritu Santo en lenguas de fuego sobre los apóstoles tuvo efectos desastrosos. La colometa que bajaba desde el cimborrio, lanzando cohetes (el origen de la cordà) dejó algunas chispas mal apagadas, y a principios de la tarde el altar mayor de plata ardía por los cuatro costados de su estructura de madera, llegando a fundir el metal, que dicen que caía a chorros.

Estos efectos sonoros y visuales salieron a la calle y se incorporaron al instrumental festivo de la

Comunitat hasta nuestros días. Otro tanto ocurre con las campanas y sus toques. Es sabido que el Rey Don Jaime traía pequeñas campanas en su comitiva, de las que alguna se conserva, y que estas campanas, que suponían en aquellos momentos un gran avance tecnológico, marcaron el nuevo paisaje sonoro de los valencianos. La antigua voz del almuédano, como decía el poeta Ibn-al-Abbar, había sido sustituida por el ruido de las campanas. En realidad era la nueva voz de la incorporación de las tierras valencianas a la cultura cristiana y europea. Las campanas se desarrollaron,

en estas tierras, creando complicadas melodías que no solamente anunciaban actos litúrgicos sino que servían de música comunitaria para las actividades festivas y de luto, construían el tiempo común, incluso antes de los relojes, y ordenaban el territorio y las actividades de pueblos, villas y ciudades.

La complejidad de los toques de campanas, incluso de las pequeñas parroquias, superaba a menudo los toques necesarios para organizar la vida de las catedrales de otros territorios de España, combinando en una sola pieza volteos, repiques y oscilaciones, que en otros luga-



Órgano del Real Colegio de Corpus Christi. Foto Luz Martín.

***El Rey Don Jaime traía pequeñas campanas en su comitiva, de las que alguna se conserva. Estas campanas marcaron el nuevo paisaje sonoro de los valencianos***

res solamente se interpretan de manera aislada. Bien es cierto que esta rica cultura campanil desapareció casi totalmente en los años sesenta del siglo pasado, en nombre de una mecanización que homogeneizaba toques y señales, dejándolos en todos lugares por igual y sin

auxilio humano. Pero no es menos cierto que desde finales del siglo han crecido nuevos grupos de campaneros, animados precisamente por aquellos cuatro que han visto reconocida su actividad como Bien de Interés Cultural Inmaterial: Campaners d'Albaida, Campaners de

Castelló de la Plana, Amigos de las Campanas de Segorbe y Campaners de la Catedral de València.

A pesar de las guerras, las roturas y el propio desgaste debido al uso constante, la Comunitat Valenciana conserva en la Catedral de València la campana en uso más antigua de la Corona de Aragón, la Caterina, de 1305, y la mayor de todas ellas, el famoso Micalet que ha dado nombre a la torre por su ubicación; la Torre del Micalet, que debe su nombre



Pirotecnia - Foto Luz Martín.

a la campana y no a la inversa como creen muchos.

Del mismo modo que la Iglesia valentina contaba con las nuevas tecnologías de su momento para expresar los inefables misterios, también incorporó otro mecanismo, quizás más antiguo, pero no menos sonoro, para completar la musicalidad de los actos litúrgicos: los órganos, un instrumento que contiene todas las voces humanas y celestiales, y que acompañaban la compleja litúrgica diaria,

semanal, de difuntos y festiva. Tenemos que repensar la liturgia tradicional para entender la necesidad de la música de órgano, para comprender por qué la Catedral de València, por ejemplo, disponía de dos instrumentos, no tanto para tocar en este-reofonía, sino por el contrario, reservando el más simple para el uso diario y el otro para las grandes celebraciones.

En las iglesias no había solamente misas; de hecho éstas se celebraban por motivos litúrgi-

cos solamente por las mañanas. Por el contrario los sacerdotes y los seglares, es decir el personal religioso y civil del templo se reunía al menos tres veces al día, a veces más, para cantar, en gregoriano o en polifonías, las alabanzas a Dios, y las emociones, los dolores y los gozos de los hombres. El coro diario reunía antes de la misa de la mañana, al mediodía y luego de comer para vísperas (que antiguamente se celebraban hacia las cuatro de la tarde y no al



La *Caterina* de 1305, la campana más antigua del Miguelete. Foto Francesc Llop y Bayo.

atardecer como ahora) a sacerdotes y laicos que cantaban, en diálogo o al unísono, unidos en un mismo lugar, y con un mismo corazón puesto que coro y corazón tienen una misma raíz).

Los órganos y las campanas se diferencian no sólo por los materiales que los componen, sino por su duración y su distinta consideración. Así, los órganos, contruidos de madera, papel,

alambres y tubos de estaño, carecen de nombre, y deben ser afinados y modificados constantemente. Incluso, como las modas musicales cambian, una misma caja de resonancia ve



***A pesar de las guerras, las roturas y el propio desgaste debido al uso constante, la Comunitat Valenciana conserva en la Catedral de València la campana en uso más antigua de la Corona de Aragón, la Caterina, de 1305.***

pueden durar siglos, y esta duración permite que el sonido permanezca invariable, a pesar de los cambios de moda musical; tienen nombre y están bendecidas de forma específica, lo que se suele llamar el bautismo de las campanas.

Las campanas y los campanarios, por decirlo de algún modo, relacionan el cielo con la tierra, la comunidad con la divinidad, los unos con los otros, mientras que los órganos y otros instrumentos musicales de la iglesia se limitan al grupo que está recogido dentro del templo.

Es sorprendente esta utilización de las nuevas tecnologías por parte de la Iglesia, en cada momento de la historia. Cuando aparecen las campanas – la primera conocida en España está en San Isidoro de León, y es del 1086 – se incorporan inmediatamente a las iglesias como eficaz medio de comunicación tanto de mensajes

como de emociones. Otro tanto ocurre con los órganos, algo ya conocido, o con la pirotecnia, como hemos indicado al principio. Algo parecido ocurrió con la incorporación de las nuevas estéticas arquitectónicas y artísticas, que solemos asumir ahora como clásicas o históricas, pero que en su momento supusieron una considerable provocación cultural: la introducción de la pirotecnia en las iglesias, o de las campanas en las torres, o de las nuevas corrientes arquitectónicas como el románico, el gótico, el barroco o el neoclásico en su momento, supusieron choques similares a los que sentiríamos hoy si se utilizase iluminación de láser, holografías tridimensionales o mensajes por teléfono durante las celebraciones religiosas. Probablemente para entender lo que supusieron aquellas innovaciones no haya mejores ejemplos.

modificado su secreto, que no es más que una combinación de conductos que permiten las diferentes armonías, para adaptarlo a la siguiente estética musical. Las campanas, sin embargo,